

DESIGUALDAD EDUCATIVA. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

Anabel Aranda Martínez
Universidad de Murcia
anabel.aranda@um.es

M.^a Ángeles Hernández Prados
Universidad de Murcia
mangeles@um.es

RESUMEN

La lucha que los sistemas educativos mantienen por establecer la equidad, por construir una sociedad más humana, más sostenible y en la que todos podamos vivir dignamente, exige a los docentes conocer los factores que inciden en las desigualdades educativas. Este trabajo nace con la finalidad de realizar una aproximación teórica de la desigualdad educativa en los centros escolares, centrándose en el concepto de desigualdad educativa, así como en los factores y efectos de la misma, para finalizar analizando las desigualdades en los distintos contextos educativos y ofreciendo orientaciones al respecto.

Palabras clave: desigualdad educativa, centro escolar, equidad, familia.

1. INTRODUCCIÓN

El hombre como ser inacabado es el único animal racional y educable. Es objeto y sujeto de educación, necesitado de la relación con los otros para garantizar su existencia. Si bien es cierto que la educación no puede reducirse a lo escolar, esta ha de considerarse como pieza angular en la formación de las personas, ya que contribuye a la potencialización y desarrollo del ser humano.

Pero la realidad nos muestra, un sistema educativo muy laxo, en el que los alumnos que no han adquirido los mínimos y con calificaciones muy bajas transitan por el sistema educativo desmotivados, descolgados, afectando también a la motivación del profesorado y por supuesto a la calidad educativa, demandando entre otras medidas, el establecimiento de nuevas normas de convivencia en los centros; el aumento de la transparencia y comunicación entre familia-escuela y la búsqueda de un mayor equilibrio entre lo público y lo privado, entre otros (Hernández Prados, 2016a).

Los estudios internacionales de evaluación escolar pusieron de manifiesto que el rendimiento académico de los alumnos se encontraba relacionado con el nivel socioeconómico (PISA, 2012), enfatizándose si cabe aún más el papel de las familias y evidenciándose un retroceso en la equidad de los resultados educativos en España. En este sentido Alegre Canosa (2010), señala que las escuelas acentúan “la homogeneización social y cultural de los diferentes establecimientos escolares, obstaculizando así que el alumnado más “vulnerable” pueda socializarse en entornos educativos auténticamente diversos, en lo relativo a los modelos y disposiciones mantenidos respecto del proceso y la institución escolares” (p.1158).

La no adhesión escolar por parte del alumnado con ciertas dificultades, principalmente de tipo socioeconómico y cultural, derivado de los contextos en los que interacciona, se ha convertido hoy día en una realidad de los centros escolares que demanda de un mayor conocimiento de los factores que inciden en el mismo. La solución de reagrupar a estos alumnos en una misma aula de manera que no dificulten el proceso de enseñanza-aprendizaje de los adheridos al sistema se ha puesto en práctica en algunos centros de secundaria, lo que acaba anulando las posibilidades de compensación y las oportunidades de éxito académico de los mismos, promoviendo la deserción o abandono escolar.

La desesperada lucha por situar a un centro escolar entre los mejores, siguiendo los parámetros de excelencia y exclusividad de los Rankings educativos, ha favorecido la puesta en práctica de medidas urgentes y drásticas, pero poco eficaces, pues en vez de compensar las desigualdades, las agudizan. El énfasis en lo cognitivo ha contribuido a la deshumanización de la educación, reduciendo a los profesores en transmisores de disciplinas que “forman parte de la cabeza, y bien pueden transformarse en hábiles manos a través del conocimiento, pero rara vez inundan nuestro corazón” (González Gerardo, 2014, p.64), por lo tanto difícilmente se les puede denominar de maestros, mentores o educadores que se caracterizan por despertar el interés por aprender en el otro, desde el acompañamiento, desde la confianza ciega en sus posibilidades.

Pero no todo está perdido, se trata de caminar en otra dirección en la que la igualdad, la individualidad-mismidad, la atención a los diversos contextos, la acogida de las diferencias, y muchos otros aspectos que contribuyen a humanizar la educación, no se reduzcan a objetivos

plasmados en los proyectos educativos, como si se tratase de la carta de los Reyes Magos que los niños escriben en Navidad, esperando que se haga realidad con la única implicación de desearlo. La transformación solo será posible desde la implementación de acciones que promuevan la atención a las necesidades integrales del educando en la praxis educativa.

2. CONCEPTO DE DESIGUALDAD EDUCATIVA

En primer lugar, para poder desarrollar este trabajo debemos adentrarnos en el significado de “desigualdad educativa” a través de la aportación de diversos autores para aproximarnos a esta problemática que como dice Bracho (2002, p. 409), “se trata de un término desgastado, discutido y a veces olvidado, pero que no deja de ser relevante y recurrente en la literatura educativa.”

Resume Marchesi (2000), el significado de “desigualdad educativa” como proceso producido por la desigualdad de oportunidades que afecta al alumnado y cuando aparecen barreras en el acceso a la educación y a la información. De igual modo, la desigualdad educativa se ve engrandecida cuando la política del sistema educativo es nefasta, cuando los recursos y material escolar que posee el centro o el aula son escasos al igual que las ayudas que poseen las familias o los criterios que se establecen en cada centro para la admisión de alumno, la gran cantidad de alumnos por aula, los criterios de evaluación utilizados para evaluar al alumnado, etc.

No podemos hablar de desigualdad educativa sin mencionar la desigualdad social, pues ambos términos están relacionados afectando a la igualdad de oportunidades del sistema educativo como dicen Cebada, Caro y Mayo (2013, p.2):

La desigualdad en las competencias educativas atribuibles al entorno socioeconómico del estudiante está considerada como uno de los factores de estudio con mayor relevancia dentro de los países desarrollados. Existen varios motivos que ayudan a explicar la existencia de esta fuerte relación entre el entorno socioeconómico y el rendimiento académico.

La educación para Bracho (2002, p. 410), “es un derecho humano, un bien relevante al desarrollo social y económico”, por lo que, sin una educación de calidad y en igualdad de oportunidades, los alumnos están destinados a sufrir daños futuros relacionados con la desigualdad social y económica. Igualmente, debemos considerar que las sociedades

actuales pueden y deben avanzar en el ámbito educacional sin que suponga un incremento de la desigualdad social a la hora de acceder a los aprendizajes (Reimers, F.; 2000, citado en Tapia Guerrero y Valenti Nigrini 2016). Para estos autores también existe una relación directa entre la desigualdad social y la estratificación socioeconómica y cultural que visten las escuelas actuales.

Otro de los autores que ayudan a entender el significado de desigualdad educativa y su relación bidireccional con la desigualdad social es Martínez Abellán (2014) a través de las barreras que nos encontramos en nuestro alrededor. Algunas de ellas que podemos destacar de este autor entre tantas barreras que menciona, es la barrera ambiental por su gran influencia en la desigualdad social, ya que son causadas por motivos de actitud y rechazo de las personas limitando su participación en diversos contextos, no solo por las condiciones físicas del medio. También es importante decir que, existen bastantes barreras que engrandecen la desigualdad educativa actual, no solo para las personas con discapacidad, sino para cualquier individuo, como por ejemplo las barreras en las telecomunicaciones, en el transporte, urbanísticas y arquitectónicas, en definitiva, barreras que impiden o dificultan el acceso a la educación. De igual modo, las barreras que las personas encuentran en el aprendizaje e impiden la participación e interacción del alumno con los distintos elementos del entorno y en diversos contextos, deben ser eliminadas para que los sujetos puedan acceder y participar en todas las actividades educativas y posean las mismas oportunidades de aprendizajes que el resto (Booth, T.; 2000, citado en Blanco Guijarro 2006).

Con más detalle, los sociólogos Capitan y García (2012), aportan su opinión y distribuyen a la sociedad en una serie de niveles a los que ellos denominan “fracturas sociales”: nivel de poder, político, económico y simbólico. El bienestar de cada uno de estos niveles dependerá del género, de la etnia y la clase a la que pertenece el individuo, pues por desgracia algunas de ellas desembocan en procesos de desarrollo y distribución de recursos desigual entre las sociedades actuales, más concretamente existe una diferenciación o desigualdad social que enmarca a los colectivos en una jerarquía donde unos tienen más derechos que otros. La estratificación social permite resaltar las diferencias entre las diversas clases sociales recordando qué funciones debe cumplir cada una de ellas generando a la vez rechazo por parte de la sociedad a los individuos de las otras clases sociales por motivos de rasgos físicos, lengua materna y lugar de procedencia, creencias, costumbres, etc. Este tipo de rechazo son los causantes de la exclusión

social de los grupos minoritarios, individuos españoles y no españoles, donde este último es perseguido por personas racistas y xenófobas en pleno siglo XXI.

3. FACTORES Y EFECTOS DE LA DESIGUALDAD EDUCATIVA

3.1. Factores que promueven la desigualdad educativa

“La exclusión social es uno de los problemas más importantes con los que actualmente se enfrenta nuestra sociedad, siendo evidente que las desigualdades de naturaleza social, económica y civil son mayores que en cualquier otro período postbélico” (Barton y Slee, 1999, citado en Martínez Abellán. 2014, p. 41).

Cada vez con mayor frecuencia se asume la complejidad de la educación, rasgo que por hendidura debería transferirse al conjunto de problemáticas que emergen en la misma. En cualquier caso, la desigualdad educativa es un problema multidimensional, poliédrico, en el que no se puede reducir a una sola causa o factor. En este sentido, para Alegre Canosa (2010), la comprensividad formal o estructural del sistema educativo no es el único factor explicativo de la existencia de realidades escolares más o menos desigualitarias, y enfatiza el papel que desempeñan la implantación de los rasgos del mercado laboral en los sistemas educativos, denominándolos casi-mercado.

En relación con los factores que promueven la desigualdad educativa, Blanco Guijarro (2006), expone una serie de factores que dan lugar a la exclusión social en la escuela en términos de desigualdad educativa y social:

- Nivel socioeconómico familiar: como su nombre indica, el nivel adquisitivo de las familias es uno de los principales factores que dificultan el acceso a una educación de calidad abriendo la grieta de la desigualdad educativa y social.
- Alumnado que presente necesidades educativas especiales: es el colectivo que se encuentra más excluido, en ocasiones no reciben una buena educación o simplemente se encuentran escolarizados en centros de educación especial de manera discriminatoria.
- Colectivo de personas que provienen de otro país, especialmente afrodescendientes: normalmente estos individuos viven en zonas rurales que son las más pobres y en los centros no se lleva a cabo una enseñanza intercultural que enseñe a los alumnos a respetar el resto de culturas.

- Niños y niñas que habitan en zonas rurales: estas zonas tienen un índice de pobreza más alto que las zonas urbanas y dan lugar a la discriminación de las personas que habitan en ellas.
- En algunas ocasiones, influye el género de la persona: el género femenino generalmente finaliza los estudios o permanece más años en la escuela, y además obtiene mejores resultados que el masculino.
- La privatización de la escuela: actualmente el número de escuelas privadas ha aumentado en relación a las escuelas públicas, donde en esta última existe una gran desigualdad de recursos materiales, personales y espaciales.
- Integración vs Escuela inclusiva: la confusión entre ambos conceptos lleva a la población a englobarlos de igual modo y por ello sigue siendo tema de debate, pero realmente son dos enfoques totalmente diferentes. El concepto más amplio y que debe aplicarse en la escuela es la inclusión, aportando mayores beneficios que la acción integradora, que palió levemente el problema de la segregación.
- Política del Sistema Educativo Español: la política de este sistema tiene una serie de agujeros que crean barreras en las personas dificultando el acceso a una educación de calidad y en igualdad de oportunidades.

3.2. Efectos de la desigualdad educativa

La escuela y su forma de enseñar cambian y sufren transformaciones constantemente, al igual que la sociedad y la estructura de la misma. Estos cambios vienen determinados por la evolución natural de las sociedades tradicionales donde influye la gran cantidad de avances tecnológicos, cambios en la mentalidad y costumbres de las personas, diferentes políticas en los países con el gran salto a la democracia, etc. La realidad social actual en términos de desigualdad, influye y condiciona la vida de la escuela y a los individuos que asisten a ella, así lo afirma Tiramonti (2004, p. 16):

Los cambios estructurales desorganizan el mundo en que se mueven las instituciones y los sujetos, y generan una diversidad de posicionamientos y estrategias que no necesariamente se diferencian por estrato social, sino que, en más de una ocasión, las diferenciaciones se construyen en grupos provenientes de distintos sectores sociales. Al mismo tiempo, en el interior de estas nuevas agrupaciones se reconocen diversidad de sentidos que sí aparecen asociados a los antiguos estratos sociales organizados según la pertinencia socioeconómica de sus miembros.

Es importante mencionar también que cada país, comunidad autónoma y municipio tiene unas tasas de desigualdad social y educativa diferentes en cada uno de ellos, siendo ambas la principal causa de exclusión social que abre cada vez más la brecha de estas desigualdades. Igualmente está comprobado que el tener más estudios ayuda a salir de la pobreza, pues se obtienen más posibilidades de acceder al mundo laboral, y aunque la educación básica es fundamental, posteriormente se debe profundizar en los estudios superiores que permitan afrontar las barreras que puedan encontrarse en su futuro. (Blanco Guijarro, 2006).

Según Blanco Guijarro (2006, p.1), “los colectivos más excluidos son precisamente los que más necesitan la educación para superar su situación de desventaja o de vulnerabilidad”, es decir, son estos los más afectados por la desigualdad educativa y social y por ello requieren una mayor ayuda para afrontar esta situación para obtener un futuro en condiciones. Por su parte, Marchesi (2000, p. 158) aporta que el hecho de que un individuo repita curso (repetir trae más consecuencias negativas que positivas según el autor), es consecuencia, en parte, de los escasos recursos que posee la familia:

Los alumnos repetidores proceden en mayor medida de familias con bajos recursos económicos y culturales, por lo que se puede afirmar que las repeticiones no sólo amplían las diferencias en rendimiento entre los mejores y los peores sino que también refuerzan las desigualdades sociales.

4. CONTEXTOS IMPLICADOS EN LA DESIGUALDAD SOCIOEDUCATIVA. ORIENTACIONES PARA COMBATIRLA

4.1. Contexto familiar

Todo contexto puede actuar como compensador/inhibidor de la desigualdad educativa o como potenciador y posibilitador de la misma. Si bien esta dualidad en algunos contextos como el escolar no siempre es claramente visible, ya que se trata de una misma actuación para todos y con una finalidad clara de fomento de la igualdad y del desarrollo humano, en el contexto familiar existen evidencias claras de la misma. Tal y como señalamos en otro lugar (Hernández Prados, 2014, p.178)

“Somos conscientes de realidades familiares alarmantes en la que la pobreza, la exclusión y la violencia se han convertido en señas de identidad que les confiere el rasgo de multiproblemáticas o de riesgo. Se trata de familias que viven marcadas por la “pérdida”

(pérdida del poder adquisitivo económico, pérdida de la estabilidad familiar, pérdida o dejadez de la responsabilidad educativa, etc.). Desafortunadamente, la vulnerabilidad de las familias también se convierte en un legado para los menores que habitan en ellas.”

Son múltiples las variables intrafamiliares que pueden actuar como inhibidoras de las desigualdades, especialmente todas aquellas que además de cubrir las necesidades básicas potencian las relaciones de acogida en las que impera la transmisión de valores, de sentimientos morales, y en las que se asume la responsabilidad educativa del otro. De hecho, los padres brillantes son aquellos que prestan una mayor atención a los vínculos que establece con sus hijos centrándose en el diálogo narrativo, el perdón, la felicidad, solidaridad, compasión, y generan un clima de amor, de confianza y libertad de expresión, entre otros aspectos, tratando de abandonar lo material por lo humanizador, el tener por el ser (Hernández Prados, 2016b).

De igual modo, existen otros factores a considerar de la relación que las familias mantienen con el resto de instituciones de la sociedad. En este sentido, la relación que las familias mantienen con los centros escolares es fundamental para garantizar la coherencia de actuaciones educativas y el incremento de probabilidades de éxito escolar. Sin embargo, como consecuencia de la ambivalencia de los modelos educativos, la sobreconfianza en la cualificación técnica, la sobrecarga de funciones desempeñadas fuera del hogar y la reducción del tiempo de vida familiar, las familias delegan, con demasiada frecuencia, la tarea de educar a otras instituciones. Las familias empiezan a considerarse “clientes” de los centros educativos, limitándose a exigir servicios de mayor calidad y a elegir los centros que mejor satisfacen sus preferencias, aunque junto a este modelo “clientelar” hay otro modo centrado en el *trabajo conjunto* (Ortega, 2007).

4.2. Contexto escolar

En lo referente al contexto escolar también encontramos diversas orientaciones para combatir la desigualdad socioeducativa, pues la escuela es considerada como uno de los motores principales de cambio en conjunto con la familia.

Según García y Palomar (2010), en la actualidad, las aulas están caracterizadas por la gran diversidad del alumnado en términos de diversidad étnica, cultural, religiosa, social y educativa. A pesar de traer ciertas desventajas para una educación de calidad, la diversidad no

debe ser entendida como un obstáculo, sino como un bien para la sociedad que produce una serie de beneficios en los alumnos, mejorando la convivencia y el saber intercultural, favoreciendo de igual modo la inclusión del discente en el aula y la comunidad. Por ello, una *Comunidad de Aprendizaje* es un proyecto en el que participan diversos sectores (profesorado, familia, amigos...) que ayudan a los centros educativos a establecer cambios que permitan superar el fracaso escolar y hacer frente a los problemas que puedan surgir. La colaboración entre las personas que integran una Comunidad de Aprendizaje es el factor principal que impulsa este proyecto promoviendo la inclusión del alumnado aprovechando esas diferencias entre ellos.

Basándonos en Moreno (2003), una buena *política pública social* proporcionaría la igualdad de oportunidades y los mismos derechos a todos los ciudadanos independientemente de las diferencias entre estos permitiéndoles cubrir sus necesidades básicas. El *Estado de Bienestar* es la institución que se encarga de que estas políticas se lleven a cabo para mejorar estos aspectos y combatir contra la desigualdad social.

La educación es un derecho fundamental de las personas, entendiéndose que esta debe ser de calidad y debe ofrecer la igualdad de oportunidades. Asimismo, una educación que no abra más grietas a la desigualdad debe estar basada en una enseñanza a través de la *escuela inclusiva* donde los alumnos no se adaptan a la enseñanza, sino la enseñanza a ellos permitiendo que el proceso de enseñanza - aprendizaje se asiente en función de sus necesidades y capacidades, pues permite atender a la diversidad del alumnado (Blanco Guijarro, 2006).

4.3. Contexto social

A colación de lo anterior y centrándonos en el contexto social de los individuos que se encuentran en desventaja, para hacer frente a estas desigualdades que afectan a los individuos, el Estado tiene una gran responsabilidad en su mano, así lo expresan Madrigal de Torres y García-Longoria Serrano (1993, p.41):

El Estado adquiere el compromiso de promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas, así como a remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y a facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social.

Uno de los instrumentos que ayudan a combatir la exclusión social creando un sistema de protección público son los Servicios Sociales, atendiendo a las necesidades básicas de la sociedad, concretamente cuatro según Madrigal de Torres y García-Longoria Serrano (1993, p.42), “necesidad de acceder a los recursos sociales, necesidad de convivencia, necesidad de integración social y necesidad de solidaridad social”. De igual modo y en relación al ámbito educativo, deben garantizar una intervención socioeducativa enfocada a la prevención e integración del individuo menor de edad en la escuela, normalizando las condiciones de vida de cada uno para reducir la exclusión social que pueda afectarle en su futuro.

Por otra parte, en este contexto es imprescindible hablar de la figura del Educador Social, persona que analiza e investiga los contextos sociales y educativos de un determinado individuo. Según De Sanmamed y Zaquirre (2012, p.1), esta persona realiza una serie de acciones mediadoras y formativas en el ámbito educativo. Algunas de estas acciones son:

La incorporación del sujeto de la educación a la diversidad de las redes sociales, entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la circulación social; y la promoción cultural y social, entendida como apertura a nuevas posibilidades de la adquisición de bienes culturales, que amplíen las perspectivas educativas, laborales, de ocio y participación social.

Para finalizar, Varela Crespo (2010, p.139) añade que “uno de los objetivos fundamentales de la Educación Social se refiere a generar procesos educativos que incidan en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía”. Además, señala que los educadores resultan imprescindibles para que las personas que forman parte de la comunidad participen de manera activa en la resolución de los problemas” (Varela Crespo, 2010, p. 141).

CONCLUSIONES

Este trabajo comienza reflexionando sobre algunas ideas de la desigualdad social y educativa en España, aspecto este agudizado por la crisis económica, por los movimientos migratorios, por la delegación que las familias hacen de su función educativa, por la falta de preparación de los docentes para abordar estas dificultades, etc. No cabe duda de que la desigualdad educativa y la desigualdad social mantienen una interrelación bidireccional, ya que aquellos que se encuentran en una situación de riesgo de exclusión social presentan

mayor probabilidad de desigualdad educativa, del mismo modo que la no adhesión educativa contribuye a dificultar las posibilidades de integración social.

Aunque se han enfatizado diversos aspectos generales que inciden en la desigualdad educativa, dejamos abierta la posibilidad de estudios posteriores que enfatizen la identificación de factores más específicamente vinculados a la escuela y/o con las familias, de modo que éstos actúen como punto de partida para ir ascendiendo hasta los generales. Consideramos que un buen punto de arranque sería la formación docente en desigualdad educativa.

Llegados a este punto, retomamos el origen del mismo que nos permita cerrar, al menos momentáneamente, la reflexión sobre la desigualdad educativa que iniciamos con la intención de que sirviera de referente a los docentes en la transformación de la educación hacia una mayor equidad. Este proceso de transformación requiere el reconocimiento del papel que desempeñan los docentes directamente en los centros escolares e indirectamente potenciando la participación de otros agentes en la educación, resaltando especialmente el contexto familiar y comunitario.

REFERENCIAS

- Alegre Canosa, M. Á. (2010). Casi-mercados, segregación escolar y desigualdad educativa: una trilogía con final abierto. *Educação & Sociedade*, 31(113), 1157-1178.
- Blanco Guijarro, R. (2006). La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy. *Reice: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 4(3), 1-15.
- Bracho, T. (2002). Desigualdad educativa. Un tema recurrente. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 7(16), 409-413.
- Capitan, A.J. O. y García, P.O. (2012). *Introducción a la sociología y a la sociología de la educación*. Manuscrito no publicado. Departamento de Sociología y Trabajo Social. Área de Sociología. Universidad de Murcia. Murcia. España.
- Cebada, E. C., Caro, C. D., & Mayo, J. P. (2013). Determinantes de la desigualdad educativa en España. In *XX Encuentro Economía*

Pública: Estado del bienestar: sostenibilidad y reformas (p. 12).
Universidad de Sevilla.

De Sanmamed, A. F., y Zaguirre, R. L. (2012). Funciones de las educadoras y los educadores sociales en los Servicios Sociales Municipales. *RES: Revista de Educación Social*, (15), 23.

González Geraldo, J. L. (2014). *Hacia una Universidad más Humana. ¿Es superior la educación superior*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Hernández Prados, M.A. (2014). La familia desde la Pedagogía de la Alteridad. En P. Ortega Ruiz (Ed.). *Educación en la alteridad* (pp. 173-193). Colombia: Redipe y Editum.

Hernández Prados, M. A. (2016a) Pérez-Díaz, V., y Rodríguez, J. C. (2009). La experiencia de los docentes vista por ellos mismos. Madrid, Fundación Instituto de Empresa. *Boletín Redipe*, 5 (6), 178-179.

Hernández Prados, M.A. (2016b) Cury, A. (2010). Padres brillantes, maestros fascinantes. Barcelona: Planeta. *RES, Revista de Educación Social*, 22, 401-403.

Madrigal de Torres, P., y García-Longoria Serrano, M. P. (1993). Los Servicios Sociales: un espacio para la participación y la educación democrática. *Pedagogía social: revista universitaria*, (8), 41-48

Martínez Abellán, R. (2015). *Tema 1: Accesibilidad universal: conceptualización y usuarios*. Manuscrito no publicado. Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Área de Accesibilidad y discapacidad. Universidad de Murcia. Murcia. España.

Marchesi, Á. (2000). Un sistema de indicadores de desigualdad educativa. *Revista Iberoamericana de educación*, 23, 135-163.

Moreno, L. (2003). Ciudadanía, desigualdad social y Estado del bienestar. *Documento de trabajo*, 3, 08.

Tapia Guerrero, L. A., y Valenti Nigrini, G. (2016). Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales en los estados. *Perfiles educativos*, 38(151), 32-54.

Tiramonti, G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, 15-45.

Varela Crespo, L. (2010). La educación social y los servicios sociales en los procesos de desarrollo comunitario. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (17), 137-148.

Díez Palomar, J. y Flecha García, J. R., (2010). Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (67), 19-30.